tension de rivalizar con Jesucristo, tuvo cuidado de darse por madre una *vírgen*. (1) En fin, desde el primer momento de su predicacion, publicaron los apóstoles, y los evangelistas consignaron que Jesucristo habia nacido de una madre *vírgen*.

Desde los tiempos mas antiguos se habia predicho lo mismo.—En la primera de todas las profecías se dice, como hemos visto ya, que el *semen mulieris* será quien quebrante la cabeza de la serpiente; lo cual entendieron los *Setenta* de una manera tan propia y esclusiva, que identificaron este *semen* de la mujer con la mujer misma, haciendo referir á ella el verbo *conteret:* IPSA CONTERET CAPUT (traduccion literal de los *Setenta*), violentando la letra del testo para atender á su verdadero espíritu.

Pero esta profecía debia ser esplícita, y como aquellas aguas, turbias todavía, que despues de haberse dejado ver por un momento sobre la superficie de la tierra, se infiltran en ella para reaparecer en una gran distancia, vivas y cristalinas, las vemos surgir de repente en aquel célebre pasaje de Isaías, en que se encuentran á la vez la filiacion *natural* del Mesías de la *casa de David*,—su nacimiento *sobrenatural* como hijo de una *vírgen*,—y su filiacion divina como hijo de *Dios*.

"Oid pues, *casa de David:* ¿Por ventura os parece poco el ser molestos á los hombres, sino que tambien lo sois á mi Dios?—Por esto el mismo Señor os dará una señal: He aquí que *la vírgen* (2) concebirá y parirá un hijo, y será llamado *Emmanuel* (Dios con nosotros)." (Isaías, VII, v. 14.)

—"El pueblo que caminaba por las tinieblas vió una gran luz, y amaneció el dia para los que moraban en la region de las sombras de la muerte.—Se alegrarán como los que se alegran en la siega, *cuando tú hayas venido*, y como se regocijan los vencedores con la presa que cojieron, al repartirse los despojos.—PORQUE HA NACIDO UN PEQUEÑO INFANTE PARA NOSOTROS. Sobre su hombro se ha puesto el principado (3), y será llamado *admirable*, (4) *consejero*, DIOS FUERTE, *Padre de la eternidad, príncipe de paz*.—Su imperio *se irá estendiendo siempre*, y la paz que establecerá sobre el sólio de David *no tendrá fin*; poseerá su reino para afirmarlo y consolidarlo en juicio y en justicia desde entonces *para siempre*." (Isaías, IX.)

(1) San Clem., *in recogn.*, lib. II, cap. 14.

(2) El latin dice: *ecce virgo concipiet;* pero en el latin no hay artículos, no se sabria si traducir *la vírgen* ó *una vírgen*. Las traducciones modernas hechas con solo el testo latino traen *una vírgen*, pero el testo grigo de los *setenta*, que reproduce fielmente el hebreo, dice *la vírgen*. S. Juan Crisóstomo hace aquí la siguiente reflecsion: "El testo no dice solamente *He aquí que* UNA VÍRGEN, sino *he aquí que* LA VÍRGEN, con el artículo; una vírgen famosa y única, la que nos habia sido anunciada."

(3) El profeta habla aquí en pretérito, y sin embargo se trata de un acontecimiento *futuro*. Este modo de hablar se encuentra en los profetas con frecuencia, pero nada se puede inferir de él contra la realidad de la prediccion, cuando esta se manifiesta en el conjunto de sus palabras. Al contrario, el buen gusto enseña que este es un carácter inimitable de la verdadera inspiracion. Arrebatados los profetas sobre las alas del Espíritu Santo, ven aquello de que están hablando á la luz de Dios, que no tiene mañana ni ocaso, y en cuyo derredor el dia es eterno. Esta manera de espresarse importa ademas un sello grande de certidumbre. ¿Cómo dudar de una cosa que el profeta ve ya, y que os la refiere como cumplida?

(4) O mas bien *milagro* (Pélé), dice M. Drach.

Algunos rabinos modernos, preocupados por la aplicacion que hacian los cristianos de esta profecía al nacimiento milagroso de Jesus, intentaron alterar su sentido aplicándola ya al hijo de Isaías, ya al rey Ezequías; pero todos sus esfuerzos fueron vanos.—Esta profecía consta de dos partes: la primera, *he aquí que la vírgen concebirá*, cap. VII; y la segunda, *Ha nacido para nosotros un pequeño infante*, cap. IX.—Ambas partes están enlazadas entre sí por un mismo objeto, *el nacimiento de un infante*, y de un *infante-Dios;* pues en la primera parte es llamado *Dios-con-nosotros*, y en la segunda, *Dios-fuerte*. De modo que, segun la opinion de todos los comentadores rabínicos, la segunda parte no es mas que una estension de la primera.—¿Cómo podian aplicarse á un niño ó á un hombre ordinario, como el hijo de Isaías ó bien de Ezequías, aquellas espresiones: *admirable, consejero, Dios-fuerte, príncipe de la paz, su imperio se estenderá desde entonces para siempre, y la paz que establecerá no tendrá fin?*—El valor de todas estas espresiones que apuran el lenguaje de la admiracion mas entusiasta, y que serian sacrílegas y blasfemas si prodigasen así á un simple mortal *el nombre incomunicable;* el valor, decimos, de todas estas espresiones dispensa de su aplicacion á cualquier otro que no fuese aquel que las anteriores profecías nos acostumbraron ya á mirar como al hijo de Dios, *Jehovah nuestro justo,—á quien todas las naciones invocarán &c.*, en una palabra, el *Mesías*.

Esto es lo que afirman sin vacilar las mas antiguas tradiciones judáicas, como la paráfrasis caldáica de Jonathan-ben-Huziel,—el Medrasch-rabba, sect. *debarim*, fól. 287, col. 3,—El libro *Ben-Cira*, fól. 41 vuelta, edicion de Amsterdam, 1760, y los cabalistas. Todos entienden que esta profecía habla del *Mesías*.

Pero lo que yo mas admiro, dice el ilustrado M. Drach, de quien tomamos estas observaciones, es la confesion arrancada al R. David Kimhhi por la fuerza de la verdad. Este rabino, cuyos penosos esfuerzos para defenderse contra la importuna claridad del testo le producen una especie de fatiga mortal, arrastra su esplicacion como por los cabellos al través de tres capítulos. En el último versículo, al cual nos parece verlo llegar todo ensangrentado, el autor lo abandona, y acaba por reconocer en nuestra profecía la prediccion *de los tiempos del Rey-Mesías*. Diríase que, agotadas todas sus fuerzas y sucumbiendo bajo el peso de la verdad, se deja caer de rodillas, confiesa al fin lo que antes se empeñó en negar, y arroja un prolongado suspiro (5).

Con razon, pues, refiriendo el primer evangelista San Mateo la concepcion milagrosa de Jesucristo, la aplica á nuestra profecía. "Mas todo esto fué hecho para que se cumpliese lo que habló el Señor por el profeta, que dice: *He aquí, la Vírgen concebirá y parirá un hijo, y lo llamarán* EMMANUEL, *que quiere decir* DIOS-CON-NOSOTROS." (Mateo I, v. 22).

(5) *Carta de un rabino convertido*, p. 111.

VIII. Pero la mejor esplicacion de las profecías se encuentra en las profecías mismas; se corroboran recíprocamente por medio de concordancias y relaciones que atestiguan la grande unidad de su orígen y objeto. Al añadir una nueva circunstancia, cada una acepta las circunstancias ya adelantadas por las otras, y las enlaza como en un solo teijdo.

La profecía siguiente, que leemos en Miquéas, confirma esta verdad:

"*Y tú*, BELEN, Ephrata, pequeña eres entre las mil ciudades de Judá: *de tí*, sin embargo, *saldrá el que sea* COMINADOR en Israel, aquel *cuya generacion es desde el principio y desde la eternidad*.—Por esto los abandonará HASTA EL TIEMPO EN QUE PARA AQUELLA QUE HA DE PARIR, y entonces las reliquias de sus hermanos se convertirán en hijos de Israel. —Y él estará firme y pastoreará en la fortaleza del Señor, en la sublimidad del nombre del Señor su Dios, y se convertirán todos, porque desde luego será engrandecido hasta los términos de la tierra.—Y él será su paz." (Miquéas V, v. 2, 3, 4 y 5.)

Esta profecía, tampoco citada por entero, es admirable.

Las primeras palabras: *y tú, Belen*, &c., son pasmosas. ¡Qué! no solamente se designa la raza, la tribu, la familia, sino la ciudad, ¿qué decimos? el lugar, y hasta el establo de *Belén*, la mas pequeña entre mil!

Por lo que respecta á la realidad del suceso (el nacimiento de Jesus en Belén), no cabe duda alguna: no citaremos solamente los Evangelios que lo refieren, sino *la notoriedad* que San Justino, en el siglo I, invocaba sin que nadie lo contradijera, y los registros del estado civil de la Judea, conservados en los archivos de Roma.—"Belén, decia á los paganos, es un lugar de la Judea situado á treinta y cinco estadios de Jerusalen: en él nació el Cristo, y podeis cercioraros de este hecho por medio de las tablas del censo que formó en Judea Quirino, *el primero de los prefectos* de esta provincia." (1)—Mas adelante Orígenes decia tambien á Celso: "Si hay alguno á quien no persuada la historia de Jesucristo escrita por sus discípulos, y necesita otras pruebas del nacimiento de Jesus en Belén, no tiene mas que fijar la atencion en que *todavía se enseña* la gruta en que nació, y en esta gruta el pesebre en que fué envuelto en pañales, todo conforme al relato del Evangelio. Hay una traduccion local (*los enemigos de nuestra fé convienen en ello*) de que en esa gruta nació Jesus, el objeto de la admiracion y amor de los cristianos." (2)—La certidumbre de este suceso se halla, pues, tan bien probada como la singularidad de la profecía, y su concordancia es verdaderamente prodigiosa.

La cualidad de *hijo de Dios* resulta en seguida de estas palabras: "de tí, (Belén) saldrá el que sea dominador en Israel, aquel cuya GENERACION ES DESDE EL PRINCIPIO Y DESDE LA ETERNIDAD."

(1) San Justin., *apolog.* núm. 74.—Estas palabras, *el primero de los prefectos*, confirman lo que dijimos en otra parte, de que *el cetro se quitó á Judá* cuando Jesucristo nació.

(2) *Orig. contra Cels.*, lib. 1, núm. 51.

Luego estas otras palabras: por esto los abandonará HASTA EL TIEMPO EN QUE PARA AQUELLA QUE HA DE PARIR, son una verdadera alusion al pasaje citado de Isaías: *He aquí que la Vírgen concebirá y parirá un hijo, &c.*, y confirman la aplicacion que de él hemos hecho al Mesías. Las estraordinarias calificaciones que de una y otra parte se dan *á aquel que debe ser concebido*, son demasiado sinónimas para que no sea uno mismo el personaje á quien se dirigen: *el niño-Dios*. Nos acabaremos de convencer de ello, cuando sepamos (lo cual ha sido generalmente notado) que Miquéas va siguiendo los pasos de Isaías hasta repetirlo palabra por palabra, como se ve en el capítulo precedente á la profecía que estamos ecsaminando. Esta profecía tiene por objeto al Mesías, conviniendo en ello hasta el mismo *Talmud*. (3) Por consiguiente, lo mismo podrá decirse de la profecía de Isaías, de la cual no es mas que una reproduccion aumentada con algunas circunstancias. Debe decirse tambien que este giro alusivo de la profecía de Miquéas: *hasta que para* AQUELLA QUE HA DE PARIR, imprime al suceso un carácter solemne que acrece mas aún la idea del prodigio resultante ya de la profecía de Isaías.

No deja tambien de ser interesante observar lo feliz y asombrosa que es la designacion de la pequeña ciudad de *Belén*, y la *concepcion milagrosa* que debe hacer nacer en ella al *dominador*, cuya *generacion es desde el principio y desde la eternidad*.

Finalmente, para que no sea posible equivocarse, la profecía se termina pintando de una manera sublime el estravío de los gentiles (tan propiamente llamados *las reliquias de sus hermanos*) hasta el advenimiento del Mesías,—su conversion en verdaderos hijos de Israel, núcleo de la nueva fé,—el majestuoso poder de aquel reino del dominador que se estenderá hasta los términos de la tierra, su gloria y nuestra paz, *et erit iste pax;* último rasgo que viene á cernerse felizmente sobre la idea de *Belén*, de *Vírgen* y de *niño-Dios*, como el preludio de aquellos celestiales cánticos que el mundo iba á oir: *Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis*. [Lúc. II, v. 14.]

IX. La pintura de *la conversion de los gentiles*, de la destruccion del paganismo y del retorno á la adoracion del Dios verdadero por todas las naciones, constituye la esencia y como el horizonte de todas las profecías. Pueden reconocerse fácilmente por este distintivo que les es comun á todas. Este es el gran fin á que van á parar y confundirse, cualquiera que sea la circunstancia particular que las distingue. Otro cuadro correlativo al de la conversion de los gentiles, y que es como su reverso, es el de *la reprobacion de los judíos*, infieles y ciegos á la luz que sale de su nacion. Esta luz, que ilumina á unos y ciega á otros, está siempre personificada en un mismo objeto: el Mesías, el Salvador, de quien tantas veces hemos hablado ya.

Nunca os ecshortariamos bastante á meditar en

(3) *Tratado sanhedrin*, p. 98.

todo cuanto habia de inverosímil é increible en esta doble revolucion, y hasta de contradictorio con el estado del mundo antiguo, y del pueblo judío en particular relativamente á los demas pueblos. A un tiempo dado todos aquellos pueblos tan estraviados, tan perdidos, tan divididos hacia cuarenta siglos por los caminos de la idolatría, son llamados, reunidos, *unificados* en la sublime santidad de una sola ley divina, y el pueblo que habia sido el depositario de la promesa de esta ley, el único pueblo que en la antigüedad habia escapado á la idolatría, es precisamente el único escluido de aquella bendicion universal que habia salido de su seno. Este suceso trastorna las ideas, y únicamente el hábito puede impedir que lo admiremos. Solo el insensato puede dudar del hecho en sí mismo; solo el sofista puede intentar esplicarlo por medios naturales.

Tenemos, pues, un acontecimiento que fué pronosticado mucho antes de su realizacion y en un estado de cosas diametralmente inverso, cuando toda la tierra era *idólatra* y el pueblo judío era el *pueblo de Dios;* y pronosticado no una sola vez, sino mil; no vagamente y aquí y allá, sino de la manera mas espresiva, y de un modo siempre sucesivo.

En su apoyo citaremos nuevos ejemplos, y los citaremos sin comparaciones ni comentarios.

—"Vision profética de Isaías.

"En *los últimos tiempos* la casa del Señor se elevará sobre los collados, *y afluirán á ella todas las naciones.* E irán *muchos pueblos* y dirán: Venid y subamos al monte del Señor y á la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará sus caminos, y andaremos por sus senderos, *porque de Sion saldrá la ley y la palabra del Señor de Jerusalen.*—Y será encorvada la arrogancia de los hombres, y será abatida la altivez de los magnates, y solo el Señor será grande en aquel dia;—*Los ídolos serán enteramente destruidos:—idola penitus conterentur* [Isaías II, v. 1, 2, 3, 17 y 18.]—Desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande será mi nombre entre las naciones, y en todas partes se sacrificará y ofrecerá á mi nombre una hostia pura." (Malaquías I, v. 11.]

—"De nuevo me habló el Señor, diciendo: congregaos, pueblos; *pueblos lejanos, pueblos de la tierra, oid.* No digais nunca: conjurémonos todos reunidos; mas dad gloria al Señor de los ejércitos, y sea él vuestro temor y vuestro terror, y *así será vuestra santificacion.*—SERA EN PIEDRA DE TROPIEZO Y DE ESCANDALO PARA LAS DOS CASAS DE ISRAEL, EN LAZO Y RUINA PARA LOS MORADORES DE JERUSALEN. Y MUCHOS DE ELLOS TROPEZARAN Y CAERAN, Y SERAN QUEBRANTADOS, Y ENLAZADOS Y PRESOS.—Lo que os digo debe permanecer secreto y sellado entre mis discípulos.—*Esperaré,* pues, *al Señor, que esconde su rostro de la casa de Jacob, y lo aguardaré.*" (Isaías, VIII, v. 5, 9, 13, 14, 15, 16, 17).

—"He aquí mi siervo, mi escogido; derramaré sobre él mi espíritu, *y anunciará la justicia á todas las naciones*.... para que abra los ojos á los ciegos, y dé libertad al cautivo y la luz del dia á los que estén en las tinieblas de la cárcel.—Mis primeras predicciones fueron cumplidas, y anuncio ahora otras nuevas.—*Conduciré los ciegos por el camino que no saben, y los haré andar por sendas que ignoran: haré que delante de ellos las tinieblas se cambien en luz, y lo torcido en derecho: haré en su favor todas estas maravillas y no los desampararé jamas.—Sordos, oid; ciegos, abrid los ojos para ver.*—¿QUIEN ES EL CIEGO SINO ISRAEL, MI SERVIDOR? ¿QUIEN ES EL SORDO SINO AQUEL A QUIEN ENVIE MIS PROFETAS? Tú que ves tantas cosas, ¿no las observarás? *El Señor le tuvo buena voluntad para santificarle, y engrandecer y santificar su ley: sin embargo, este mismo pueblo es saqueado y destruido. ¿Quién dió á Jacob y á Israel por presa á los destruidores? ¿No fué el Señor mismo, contra quien pecamos? Ellos no quisieron andar por sus caminos ni obedecieron su ley.* POR ESTO DERRAMÓ SOBRE ELLOS LA INDIGNACION DE SU FUROR; *declaró á su pueblo una fuerte guerra, y quemóle en rededor* Y NO LO CONOCIÓ, *y le incendió sin que se apercibiese.*" (Isaías, XLII, v. 16 y siguientes).

—"Atendedme, pueblo mio, y oidme, tribu mia: porque la ley saldrá de mí, *y mi justicia será establecida para luz de los pueblos,* y morará entre ellos.—Vendrá un dia en que diré: *Yo, el mismo que os hablaba, vedme aquí presente.*—Preparó el Señor su santo brazo, viéndolo todas las naciones, y *todos los términos de la tierra verán al* SALVADOR *que debe enviar nuestro Dios.* Rociará muchas naciones, en su presencia cerrarán los reyes su boca, *porque lo verán aquellos que no habian oido hablar nunca de él, y los que nada sabian de él lo contemplarán.*" (Isaías, LI, v. 4, LII, v. 8, 10 y 15.)

—"Estad atentos y venid á mí; oidme y vivirá vuestra alma, y haré con vosotros un pacto sempiterno, fiel á mis promesas hechas á David.—*Ved que lo daré por testigo á los pueblos, por caudillo y maestro á las naciones.—He aquí que llamarás al pueblo que no conocias, y las gentes que no te conocian correrán á tí* por causa del Señor tu Dios, y DEL SANTO DE ISRAEL, *que glorificó.*" (Isaías, LI, V. 3, 4 y 5.)

—"Buscáronme los que antes no preguntaban por mí, hallaronme los que no me buscaron; dije: vedme, vedme, á una nacion que no invocaba mi nombre (los gentiles).

"Estendí mis manos todo el dia á un pueblo incrédulo (el pueblo judío) que anda en camino no bueno y sigue sus pensamientos.—En el dia de mi furor se convertirán en humo y en fuego que arderá todo el dia.—Su pecado escrito delante de mí, se lo devolveré y derramaré su merecido en su seno.—Castigaré vuestras iniquidades, dice el Señor, y las de vuestros padres juntamente.

"Como cuando se halla un grano en un racimo, y se dice: No lo desperdicies... asimismo sacaré yo de Jacob una posteridad fiel (el pequeño número de judíos que reconoció á Jesucristo). Mas vosotros (racimo podrido), que despreciásteis al Señor, perecereis todos, porque llamé y no respondísteis, hablé y no oísteis, y hacíais el mal delante de mis ojos, y escogísteis lo que yo no quise.—Por tanto, esto dice el Señor Dios: mis siervos comerán y vosotros tendreis hambre; mis siervos beberán y vosotros tendreis sed; mis siervos se alegrarán y vosotros sereis avergonzados (pintura del estado actual de los judíos), y dejareis á mis escogidos vuestro nombre como una imprecacion (el nombre de judío); y el Señor os hará perecer, y á sus siervos los llamará con otro nombre (el de cristiano). El que sea bendito en este nombre sobre la tierra, lo será por el Dios de verdad; pues quiero crear nuevos cielos y un tierra nueva, y todo lo que haya sido será borrado de la memoria." (Isaías, LXV, v. 1 al 17.)

—"¡Ay de Ariel (1), Ariel, ciudad que conquistó David! se han sucedido los años y las solemnidades pasaron ya (es decir, van á cambiarse los tiempos). Yo circunvalaré á Ariel, y será triste y mustia. Y pondré sitio como una corona al rededor de tí, y sentaré contra tí trincheras, y levantaré baluartes para cercarte. Serás humillada, hablarás desde el suelo, y desde debajo de la tierra tu habla saldrá murmullando. Y la multitud de los que te aventarán será como polvo menudo. El Señor de los ejércitos visitará esta ciudad con truenos y conmociones de tierra, y con voz grande de torbellino y de tempestad, y de llama de fuego devorador.

—"Pasmaos y maravillaos; temblad y vacilad; embriagaos, pero no de vino; titubead y no de embriaguez. Porque el Señor *va á derramar sobre vosotros espíritu de letargo; cerrará vuestros ojos, cubrirá con un velo vuestros profetas, y las profecías serán para vosotros como las palabras de un libro sellado, que cuando le dieren á quien sabe leer y le dicen: Lee aquí, él contesta: No puedo porque está sellado; y lo dan á quien no sabe leer diciendo: lee aquí, y contesta: no sé leer.*—Y dijo el Señor: porque este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra; mas su corazon está lejos de mí, y me dieron culto, segun mandatos y doctrinas de hombre; por tanto, he aquí que *yo escitaré de nuevo la admiracion de este pueblo con un prodigio grande y espantoso, porque perecerá el saber de sus sabios, y se oscurecerá la inteligencia de sus prudentes.*" (Isaías, XXIX, v. 1 á 16, y 9 á 14.)

—"Anda y dirás á este pueblo: oid, oyentes, y no lo entendais; y ved la vision y no la conozcais. Ciega el corazon de este pueblo y agrava sus orejas, y cierra sus ojos.... Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? y me contestó: hasta que la tierra quede sin habitantes." (Isaías, VI, v. 9, 10 y 11.)

—"Los ojos del Señor están abiertos sobre el reino que peca. Esterminaré este reino de la haz de la tierra, dice el Señor; no obstante, esterminándolo, no destruiré del todo, dice, la casa de Jacob.—Pues he aquí, yo mandaré y haré que la casa de Israel sea AGITADA ENTRE TODAS LAS NACIONES DE LA TIERRA, COMO SE AGITA EL TRIGO EN UNA CRIBA." (Amós, IX, v. 8 y 9.)

De este modo están profetizadas en los libros santos *la reprobacion de los judíos* y su estado actual de ceguera y dispersion,—*y la conversion de los gentiles* y nuestro estado de bendicion y de luz, es decir, de las naciones cristianas, tan perdidas antiguamente en las tinieblas de la idolatría,—estos dos grandes prodigios que nada los indicaba siquiera, y que llenan en el dia todo el universo.

¡Ay de quien no se sienta conmovido por la fuerza de una prueba semejante! se encuentra en la misma condicion de ceguera que los judíos, cuyo espectáculo no lo conmueve.

X. Pero es menester que dirijamos ya nuestras miradas hácia el héroe de todas estas maravillas. Las páginas que acabamos de citar se hallan entrecortadas de suspiros por su venida y de repetidas promesas de que no deben tardar. Todo hasta entonces se halla suspenso y esperando. Su espectacion llena todos los siglos, y esta espectacion es tan viva y enérgica, que consume todos aquellos siglos y los cuenta como si fueran un corto número de dias.

—"Envia, Señor, EL CORDERO DOMINADOR de la tierra. (Isaías, XVI, v. 1.)—No callaré en favor de Sion, y no sosegaré en favor de Jerusalen, hasta que aparezca SU JUSTO como una antorcha encendida.—Las naciones verán á TU JUSTO y todos los reyes á tu ínclito, y te será puesto un nombre nuevo, que pronunciará el Señor con su boca. (Isaías, XLII, v. 1.)—Cielos, enviad rocío de lo alto, y las nubes lluevan AL JUSTO: ábrase la tierra y brote AL SALVADOR. (Isaías, XLV, v. 8.)—¡Oh, si rompieras los cielos y descendieras!.... Cuando tú hagas aparecer tus maravillas no podremos soportarlas." (Isaías, LXIV, v. 1.)

—"He aquí lo que dice el Señor que crió los cielos, el Dios que formó la tierra: no he hablado nunca en secreto: no en vano dije al linage de Jacob: Buscadme.—Yo soy quien anunció desde el principio lo postrero, y digo tiempo antes lo que aun no es.—Por mí mismo juré que delante de mí se encorvará toda rodilla, y toda lengua jurará por mi nombre. Todas mis resoluciones son inmutables y todas mis voluntades se ejecutarán. Lo he dicho, y lo cumpliré; lo he diseñado, y lo haré. Se acerca el tiempo de enviar MI JUSTICIA; no lo diferiré: y EL SALVADOR QUE DEBO ENVIAR no se tardará." (Isaías, XLV y XLVI.)—"MI JUSTO está cercano, va á salir MI SALVADOR, y mi brazo hará justicia á las naciones." (Isaías, LI, v. 5.)—"De aquí á poco tiempo conmoveré el cielo y la tierra, la mar y todo el universo; y moveré todos los pueblos, y VENDRA EL DESEADO DE TODAS LAS NACIONES." (Agéo, II, v. 7 y 8) (2).

Este deseado de todas las naciones, hijo de la mujer, de la *raza* de Abraham, de la *tribu* de Judá, de la *familia* de David, fruto de una *vírgen,* y *niño-Dios,* que debe nacer en Belen, cuando *se le quite* el cetro á Judá, para ser al pueblo judío *en piedra de tropiezo* y *hacerse suyos* todos los demas pueblos, nos es suficientemente conocido en todas las circunstancias de su venida y de su mision.—Pero su per-

(1) Este era el nombre del altar de los holocaustos, tomado aquí por el templo y la ciudad de Jerusalen.

(2) *Commovebo cælum, et terram, et mare, et aridam, et movebo omnes gentes:* ET VENIET DESIDERATUS CUNCTIS GENTIBUS. (Ageo.)

Adspice convexo nutantem pondere mundum,
Terrasque, tractusque maris, cælumque profundum;
Adspice VENTURO *lætentur et omnia sæclo.* (Virgilio.)

sona, su continente, sus hechos y *gestos*, están aún cubiertos con un velo impenetrable. ¿Seria posible que el prodigio de la profecía llegase hasta el punto de descorrer este último velo, hasta el punto de presentarnos no solamente un cuadro y una historia, sino una biografía y un retrato?

"He aquí mi siervo á quien ampararé; he aquí mi escogido en el cual ha puesto mi alma toda su complacencia. Derramaré sobre él mi espíritu, y anunciará la justicia á las naciones.—*No verá ni tendrá acepcion de personas, y su voz no se hará oir nunca en las calles.—No quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que humea.—No será triste ni turbulento*, mientras establezca la justicia en la tierra. Los paises lejanos aceptarán su ley. (Isaías, XLII, v. 1, 2, 3, 4.) Entonces serán abiertos los ojos á los ciegos, se devolverá el oido á los sordos, los paralíticos adquirirán la lijereza del ciervo, y será desatada la lengua de los mudos. (Isaías, XXX.)

"Mi siervo será ecsaltado, sublimado, y se engrandecerá estraordinariamente. *Al principio aparecerá sin gloria ante los hombres, y no tendrá nada que lo distinga entre los hijos de los hombres.* Rociará en seguida muchas naciones, y los reyes cerrarán la boca en su presencia.

"Crecerá como una tierna planta y como raiz en tierra sedienta. No hay en él buen parecer ni hermosura. Le vimos, y nada habia en su aspecto que atrajese nuestras miradas.

"Despreciado y el postrero de los hombres, varon de dolores y que sabe lo que es sufrir, y su rostro como escondido y despreciado, por lo cual no hicimos aprecio de él.

"En verdad tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, hasta el estremo de reputarlo nosotros mismos como leproso, y herido de Dios, y abandonado.

"Por nuestras iniquidades fué llagado; quebrantado fué por nuestros pecados. El castigo expiatorio que debia procurarnos la paz cayó sobre él, y con sus heridas fuimos sanados.

"Todos nosotros como ovejas nos estraviamos, cada uno se desvió por su camino, y el Señor cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros.

"El se ofreció porque él mismo lo quiso, y no abrió su boca: como oveja será llevada al matadero, y como cordero delante del que lo trasquila enmudecerá y no abrirá su boca." (*Jesus autem tacebat*... Marc., XIV, v. 61.)

"Desde la angustia y desde el juicio fué levantado en alto: ¿su generacion quién la contará? fué cortado de la tierra de los vivientes: por la maldad de mi pueblo *lo he herido.*

"*Quisieron que en su sepulcro estuviera entre los impíos, y ha estado con el rico desde su muerte;* porque no hizo maldad ni hubo malicia en su boca.

"Se le dará el precio de sus sufrimientos y se hartará de él; y este justo por escelencia *justificará á muchos con su ciencia*, y llevará sobre sí los pecados de todos.

"El Señor le concederá una numerosa posteridad y repartirá los despojos de los fuertes, porque entregó su alma á muerte, y *con los malvados fué contado*, y cargó con los pecados de muchos, y *por los trasgresores rogó.*" (Isaías, todo el cap. 53.)

¿Quién trazó este retrato de Jesucristo? ¿fué un evangelista ó un padre de la Iglesia? ¡Qué detalles! qué colorido! qué espresion! qué conformidad con los hechos! qué esactitud y naturalidad en los emblemas! ¿qué decimos? esto no es una pintura emblemática de un porvenir muy lejano; es una representacion fiel de lo presente, y lo que todavía no ecsiste está pintado como si ya estuviera á la vista.

La admirable concordancia de este Ecce-Homo, mostrado por Isaías, con el que ocho siglos despues mostró Pilatos al pueblo, es tanto mas decisiva para la fé, cuanto el objeto en sí era inimaginable, (esta es la propiedad de todas nuestras profecías), y que para representarlo así era necesario que el profeta lo hubiese visto. Naturalmente la idea de humillacion y sufrimento no debia avenirse con la idea de Dios, ni de ninguna manera podia aliarse con la de dominacion y de triunfo. Esto es tan cierto, que á causa de este estado de oprobio fué Jesucristo *escándalo para los judíos y locura para los gentiles*, y que á pesar de la minuciosa descripcion que de él se habia hecho, la nacion, tan bien advertida por esta descripcion, no pudo reconocerlo, y se apoyó para rechazarlo, en que era un hombre oscuro: *Jesus erat splendore præditus, sed reliquis mortalibus fecit simillimus. Quamobrem constat non esse in eum credendum* (1), justificando así doblemente la profecía que lo habia representado de este modo, y que habia dicho que por esto mismo no se le reconoceria. Y era tal la invencible repugnancia á admitir esta alianza de humanidad y de divinidad, de oprobio y de gloria en una misma persona, que mas tarde, obligados los mismos judíos por los argumentos de los cristianos, sacados de sus profecías, á reconocer que el Mesías debia ser humillado, imaginaron *dos Mesías distintos*, un Mesías de gloria y otro de oprobio y de dolores: tan claro era que el Mesías debia ser humillado, y tan inconcebible al mismo tiempo que debiese ser glorioso y vencedor. Sin embargo, en este doble y contradictorio estado estaba constantemente representado en las profecías. La singular concordancia de la profecía con su cumplimiento, es, pues, enteramente sobrenatural y divina.

A Isaías particularmente, con tanta propiedad llamado el *quinto evangelista*, se concedió el trazar el conjunto de la fisonomía de Jesucristo. Los demas profetas delinearon algunos otros rasgos particulares y accesorios, repartidos entre todos, como para mejor demostrar la inspiracion que los dirigia, semejantes á artistas á las órdenes de un gran maestro, que se vale de su mano para pintar en detalle lo que únicamente él concibe.

Zacarías estuvo encargado de representar la humilde entrada del Salvador en Jerusalen, del modo siguiente:—"Regocíjate mucho, hija de Sion: canta, hija de Jerusalen; mira que tu rey vendrá á tí justo y salvador:—vendrá pobre y sentado sobre una

(1) Estracto de un libro judío sacado del *Tela ignea Satanæ* de Wangenseil, tomo II, p. 41.

asna, y sobre un pollino hijo de asna." (Zacarías, IX, v. 9).

Esta profecía está, punto por punto, conforme con el suceso, tal como se nos cuenta en los cuatro Evangelios. Seria menester declararse absolutamente contra estos, para negar el prodigio de semejante conformidad. Por consiguiente, cuanto hemos dicho respecto de los *Evangelios* debe disipar hasta la menor sombra de una legítima desconfianza. La ingenuidad de los historiadores de Jesucristo sobre este particular de su relato es tambien notable: cada uno de ellos refiere el acontecimiento de una manera que sin ser contradictoria no es sin embargo idéntica con las de los demas, no guiándose mas que por sus propios recuerdos. Uno de ellos llega hasta decir con una sencillez inimitable: "Los discípulos no entendieron al principio estas cosas; mas cuando fué glorificado Jesus, entonces se acordaron de que aquello estaba escrito de él, y que haciéndolo no hacian mas que dar cumplimiento, sin saberlo, á la profecía." [Juan, XII, v. 16] (1).

El mismo profeta hizo alusion á los treinta dineros de plata por los que debia Júdas vender á su maestro, y á que los devolveria en seguida, roido por sus remordimientos, á los príncipes de los sacerdotes, que con ellos comprarian el campo de un alfarero. [Mateo, XXVII.]

"Ellos pesaron entonces treinta siclos de plata (dice el *pastor de las naciones en la vision del profeta*), los cuales dieron por mi recompensa. Y el Señor me dijo: echa al alfarero ese bello precio en que me apreciaron; y tomé los treinta siclos de plata y los eché en la casa del Señor para el alfarero." [Zacarías, XI, v. 12 y 13.]

Seria nunca acabar, querer recordar aquí detallamente todas las circunstancias particulares de la vida, y sobre todo de la pasion del Salvador, que los profetas pronosticaron. Dijeron que debia ser desechado [Ps. CXVII, 22], negado [Isaías LIII, 3], acusado [Ps. XL, 10], vendido [Zac. XI, 12], abofeteado [Isaías, L, 6], escarnecido [Isaías, XXXIV, 6,] atormentado de mil maneras [Ps. LXVIII, 29] y abrevado en hiel [Ps. LXVIII, 22]; que seria taladrado de piés y manos (Ps. XXI, 17], que le escupirian á la cara [Isaías, L, v. 6]; que seria muerto [Daniel, XI, 21], y sus vestidos sorteados [Ps. XXI, 19), que su sepulcro seria glorioso [Isaías, XI, 10], &c.

Convenimos en que una de estas circunstancias aisladas no tendrian en sí mismas significacion ni importancia; pero ecsistiendo, como ya hemos visto, el cuerpo de la profecía de una manera tan incontestable; presentándose tan de relieve el verdadero y único objeto de las inspiraciones proféticas, todas estas circunstancias particulares se le reunen por sí mismas como piedras salientes cuyo arranque é irregularidad las hace mas propias para servir de enlace, porque les falta un objeto y es imposible señalarlas otro.—Los acontecimientos, no tememos decirlo, deben venir en apoyo de esta interpretacion.—Indudablemente la profecía debe tener en sí un cierto grado de claridad, suficiente para no depender del acontecimiento y poderse acomodar á su conveniencia; pero cuando esta claridad ecsiste manifiestamente acerca de los puntos principales; cuando es cierto que en realidad hay ya profecía independientemente del acontecimiento, el conocimiento de este puede venir en seguida á acabar de hacer apreciar todos los detalles de la profecía objetivándolos, manifestando en el objeto la intencion y el enlace que no estaban siempre visiblemente espresados en la profecía, y que desde entonces se los encuentra tales. De este modo la profecía y el suceso, que es su cumplimiento, se aclaran recíprocamente y se hacen conocer el uno al otro. La evidencia de la verdad de su concordancia es menos sencilla y menos inmediata, es cierto, pero está mas justificada, porque parte de dos estremos, y porque supone doblemente la accion divina en la profecía que predijo claramente el suceso envuelto aún en las tinieblas del porvenir, y en el suceso que da esacto cumplimiento á la profecía hasta en lo que tenia de mas implícito y confuso. La oscuridad de la profecía se convierte así (en el suceso que la disipa) en un manantial de evidencia igual á la que resulta de su claridad, haciendo ver que nada hay de fatal ni de fortuito en uno ni en otro, sino que en todo obra Dios libremente, pero de un modo inevitable.—Por ejemplo, no hay entre todas las profecías que pueden citarse, ninguna tan clara ni tan justificada como aquella tan oscura antes, relativa *á la hiel y vinagre* que debian dar á beber al Salvador, cuando esta víctima voluntaria de las iniquidades de los hombres ecshaló su último suspiro, para dar lugar al cumplimiento de esta profecía, pidiendo de beber, y despues de haber satisfecho libremente á las mas secretas particularidades de las profecías, cerró sus labios divinos, humecidos con aquella *hiel* anunciada, pronunciando estas soberanas palabras, que revelan el dueño de las profecías y de los sucesos: consummatum est.

Así es como todo sirve de evidencia, hasta la oscuridad, para quien sabe ver las cosas y quiere penetrarlas. Es verdad que esto ecsige ecsámen, atencion y suspender el primer juicio; pero tengamos presente que debe suceder siempre así en la economía de la verdadera fé, que no ecsistiria sin este ejercicio, y añadamos, como acabamos de probarlo por medio de un ejemplo, que de este ejercicio sale la fé mas convencida de lo que lo hubiera estado por la evidencia inmediata, pues esta evidencia le hubiera parecido sospechosa por su misma espontaneidad; á mas de que nada de lo que está visiblemente dispuesto á convencer, convence en realidad. Una prueba *encontrada* en las entrañas del asunto, tiene mil veces mas fuerza que otra que *se ofrece por sí misma* desde que lo divisamos. La primera es proporcionada por la verdad.

La religion, como la naturaleza, está llena de estas pruebas, que *se encuentran* á medida que va

(2) Mas tarde esto dió lugar á aquella acusacion dirigida contra Jesucristo, de que habia querido hacerse pasar por rey de los judíos, y á aquella inscripcion que Pilatos hizo poner en hebreo, en el remate de la cruz.

Jesus de Nazaret,
Rey de los judíos;

conforme á la profecía que habia dicho:

He aquí vuestro Rey.